EL TRATO QUE DIOS NOS DA PARA QUE HAGAMOS SU OBRA

Apóstol Marvin Véliz

Ciudad Merliot, domingo 23 mayo de 2010.

El centro del Plan de Dios es Cristo y la Iglesia, en una parte de la Escritura dice que la ley y los profetas hablaron sólo del Hijo. El mismo Cristo lo testificó diciendo que la ley y los profetas hablaron de Él. Entonces, nosotros vemos muchas cosas en la Biblia cuando no tenemos un buen ojo para leer. Si tuviéramos un buen ojo para leer, miraríamos como Pablo vio a Cristo en Adán y reveló que Él era el postrer Adán,. También vio que la fe venía de Abraham, pasó por Isaac y se consolidó con Jacob. Con esto ya casi tenemos todo Génesis hablando acerca del Plan y del Hijo.

Henreos nos revela que todo el libro del éxodo, números, levítico y deutereonomio, todo tiene que ver con el Hijo, el sacerdocio, el templo, los sacrificios, el camniar de Israel en el desierto, es Crisot y la Iglesia. Ya 5 libros que su único tema es el Hijo, pero si así los seguimos edscubriendo mostramos que todo el AT tenía un solo propóstito, hablar del Hijo. Igualmente el NT tiene un solo propósito, hablar del Hijo. Entonces, porqué insistimos? Para unificar nuestra visión y manea de ver. Cuando nuestros ojos se dañan, miramos doble imagen. Queremos ver por un lado a la familia, por otroa lado, la educación, la santidad, Cristo, la Iglesia, lo otro, etc. nos volvemos locos al ver que la Biblia habla de diez mil cosas, pero poco a poco me han ido mostrando que al Biblia sólo habla de un personaje: Cristo y Su Cuerpo que es la Iglesia, y Su Reino que es Su Plan. Y de el Padre que es el Creador del plan y del Espíritu Santo que es el ejecutor y el que nos transmite el Plan. Cristo es el centro.

El que vayamos avanzando en esto nos hará ver de mejor forma, podremos darnos cuenta que Dios no quiere hablar por separado de la familia, he descubierto en la Biblia que cuando quiero ver algo acerca de los matrimonios, para hablar de los hombres o mujeres, me doy cuenta que si hay muchos matrimonios, buenos, malos, etc. pero cuando veo los Matrimonios con la óptica de Dios maridos amen a sus mujeres, mujeres, sujétense a sus maridos como la Iglesia está sujeta a Cristo y como Cristo amó a la Iglesia, de nuevo, el matrimonio vemos que es algoque esta amarrado a Criosto. Los hijos, también están amarrados al Señor, los siervos, los empleados, etc, todos están amarrados a Cristo. Todo debe estar centrado en Él. Ahora mi óptica cambió, miro muchas cosas en la Biblia, pero lo que no puede estar amarrado a Cristo, seguro, que me faltará una visión má perfecta para velro en la palabra, porque Dios decidió centrar todo en Cristo Jesús.

No cabe un Apóstol en este asunto, esto es una gran bendición porque el hombre que habla no puede insinuar de grandezas de Él y Su ministerio, pero así como no caben los grandes, tampoco cabe usted, sólo cabe Cristo. Esto nos daña nuestra naturaleza humana, nos la apacha todo el tiempo, y nos hace nada, pero a la vez nos da todo lo que nos da Cristo. El Señor nos hace nada para darnos todo.

2. Veremos con el tiempo que el que no logra amarra a verdad de Cristo y a la Iglesia vivirá una evangelio de fantasía, como el que viví antes. De fantasía porque conforme pasa el tiempo no tenemos que dar cuenta que nosotros como individuos, sin la iglesia no somos nada. Al final si queremos oír resúmenes de algunos 100 mensajes es que sin la iglesia no somos nada.

Como ejemplos. El Señor dijo

Yo soy la vid y vosotros los pámpanos, en otras palabras, yo soy el árbol, y ustedes son las ramas con frutos.

Separados de mí, ¿cuál yo, ¿cuál Cristo, el Cristo individual? No, es absurdo verlo así, es separado del Cristo compuesto por el tronco y las ramas, en otras palabras, separados del Cristo corporativo, nada pueden hacer.

En la casa de mi Padre, es Él, muchos habitantes hay, habemos muchos. Yo voy a preparar lugar para que don de Yo esté, vosotros también estéis. ¿Dónde Cristo prepara un lugar para nosotros? Dentro de la iglesia. Revise usted todo el NT, lea, y se dará cuenta que el que no ama a los hermanos no conoce a Dios. Lea todo el NT, se va a frustrar al leer Juan, pues, es el resumen de todas estas verdades.

La vida está acá, en la iglesia, pero la vida de fantasía, la que pretende, que todo está bien porque está amarrado a alguien que no quiere ver la iglesia.

Sin criticar a nadie, como le llamaría a usted a un hogar que la mujer está en un país y el hombre en los USA y ni siquiera tienen pensado regresar, es eso un hogar? Eso es un hogar de fantasía. Hay documentos que los unen, el matrimonio es legítimo, pero pongo en dudas si ese matrimonio tiene el beneficio por el cual se constuyó. Si esa mujer puede decir que con ausencia de 15 años, y que el hombre ni venga y diga que se siente satisfecha, yo lo dudo. Es exactamente como el creyente que camina sólo, sin el cuerpo. Seríamos abusivos de decir que alguien no es creyente, Dios puede salvar a quien Él quiera. Es exactamente como el que no camina con el cuerpo. Hay matrimonios que legalmente están casados, pero los beneficios no brotan, después hasta mal se caen. Tal vez los primeros días se hablan por teléfono, se llaman a cada rato, pero después de 15 años....

REINICIO DE 33:21

Hubo mucho choque entre ellos, mucho choque con aquel Pedro que un día le dijo al Señor: Si tú eres el Señor di que vaya a ti caminando sobre las aguas, tal vez los demás dijeron: “Siempre el adelantado de Pedro”, pero el bajó y comenzó a ahogarse, y me imagino que cuando los demás vieron eso, tal vez dijeron: Vaya eso está bueno que le pase por andar de adelantado... Se puede imaginar todo lo que vivieron esos hombres? Unos eran pescadores, otros eran de alta alcurnia, otros eran cobradores de impuesto. Leví estaba acostumbrado a cargar plata, cuanto no se ha de haber emproblemado porque a él no le daban la caja de las ofrendas para conducirla. ¿Cuánto problema no se dio entre ellos porque el Señor quería que estuvieran juntos?, porque el Señor quería que lo conocieran a Él y después que lo aprendieran a conocer a Él en ellos. Porque es el secreto del evangelio y después de que ellos aprendieron eso, como estaban cuando vino la resurrección, se fue el Señor en la ascensión y dice Hechos 1: y se fueron todos al aposento alto... y allí oraban, tenían comunión, estaban juntos y allí descendió el Espíritu Santo. Ellos aprendieron la unidad, después de tanta patada, de tanto jalón, aprendieron a estar juntos, aprendieron que ellos y el Señor son el Cristo de la resurrección, y ahora después de ese aprendizaje para que estuvieran con Él, ahora estaban aptos para salir a predicar. El Evangelio que se predicó al principio es el evangelio que poco a poco hemos ido aprendiendo. No el evangelio denominacional, no el evangelio de una iglesia con nombres. Cuando le preguntaban a los creyentes del principio ¿A qué grupo perteneces tú? Ellos simplemente decían Yo soy de la Iglesia de Cristo. No habían denominaciones, no habían divisiones, no habían tantos ministerios, tantas visiones, porque la biblia dice que ellos comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. No habían pretensiones, sus lugares de reunión no eran suntuosos, no tenían templos definidos, para ellos el templo eran los hermanos, para ellos decir, subamos al templo, era estar con la Iglesia que son los miembros. Ellos no tenían sus ojos puestos en la grandeza, no había lugar para la arrogancia, los Apóstoles del Señor eran hombres sencillos que se dejaban exhortar y exhortaban, era gente de otra estirpe que la que nosotros hemos visto hoy en día, ellos vivían en la dimensión en la cual yo deseo que todos vivamos, una dimensión donde el pobre no se sienta incómodo, una dimensión donde el rico no se sienta orgulloso, que entendamos que en Cristo Jesús, no hay varón ni hembra, ni esclavo, ni libre.

Aunque no lo hemos vivido todo, pero sé que poco a poco lo tenemos más claro. Yo me puedo sentar con cualquier líder, me he sentado con grandes líderes, pero a sus ojos les es imposible ver estas cosas y cuando se las muestro con Biblia en mano, se asustan, “sí pero no”, ellos creen que esto no se puede vivir. “No se puede vivir así con la gente”, con la gente no pero con el Cuerpo de Cristo, sí. No se puede vivir esto con nuestro carácter, pero mire hermano, licuados todos, quebrados todos, sí es posible. Nosotros tenemos que ser igual que un cuerpo.

El código genético que formó su oreja, las células que le dan forma y existencia a su oreja, son las mismas que están en el dedo gordo del pie. Claro allá abajo apesta, en la oreja tal vez pero es lo mismo, lo único que hicieron las células de arriba fue sacar información

para ser una oreja, pero las mismas células, abajo formaron el pie. Y las de los órganos vitales, lo mismo. Cuando uno ven una gota de sangre, un pelo de la cabeza, etc. contiene el mismo código genético de cualquier parte de nuestro cuerpo porque todo es igual, y a cada célula el Señor le da la gracia para especializarse en algo que lo pudo hacer otra, pero que a Él le plació que fuera lo que es.

Así somos nosotros en el cuerpo de Cristo, el que habla, habla porque le dieron lengua para hablar, es la gracia de Dios, pero fuera de eso soy un miembro que los necesito a cada uno de ustedes y que sin ustedes me muero. Entonces, ahora tenemos un poco más claro, qué tenemos que hacer. Entrar al proceso que el Señor desea hacer con nosotros. Tratarnos para enviarnos a testificar del Hijo.

El Señor obra como Él quiere. Imagínese usted que el Señor estuviera sujeto 100% al hombre, el hombre ya hubiera arruinado completamente el plan de Él. El Señor obra como Él quiere. Cuando faltan los hombres adecuados, el Señor hasta de ángeles se vale para presentarle el evangelio a alguien. Por ejemplo, mire usted la diversidad del trabajo divino, sólo para que usted se dé cuenta que no somos la mamá de los pollitos. El Señor vé desde el cielo a un centurión, un prosélito judío, y le tenía temor a Jehová y hacía muchas limosnas, por lo tanto, el Señor dijo: Este hombre debe conocer el camino que es Cristo, de manera que baja un ángel y cuando el hombre ve al ángel y él intenta adorarlo, pero el ángel le dice que no, pues, sólo llegaba a dejarle un mensaje: Vé a la casa de un tal Simón curtidor ... y busca a otro que se llama Simón Pedro... imagínese usted, un ángel bajó sólo para darle una razón a Cornelio. Y por otro lado, Pedro estaba en la azotea, sin siquiera pasarle por un momento en la cabeza, que un día él habría de predicarle a los sucios, a los corruptos soldados romanos. Y Pedro tuvo una visión...

Pedro, se resistía a la voz: Pedro, mata y come, en eso tocan a la puerta, y le cuentan la historia de Cornelio, y le preguntan: ¿Es posible que usted vaya a la casa de Cornelio y le comparta lo que usted tiene de Dios? ¿cómo se iba a negar Pedro a eso? Pero qué grande el trabajo del Señor de usar un ángel, darle una visión a Pedro, convencer a Pedro y llevárselo a predicar a un centurión y a sus soldados, Él hace como Él quiere.

Pero hubo otro más duro que este centurión: Saulo de Tarso, aquí el Señor no mandó a Pedro, pues, seguro que lo hubiera matado, por eso el Señor, le manda una luz y lo bota en el camino y el Señor le habla y le dice Saulo porqué me persigues? ... allí se convirtió Pablo al Señor, luego, se lo llevaron a Damasco, alguien oró por él y recibió la sanidad. Nota usted que a Dios no lo detiene nadie. Si no hay una voluntad dispuesta, él retuerce la voluntad de los Jonás para que hagan la obra. Así le habló el Señor a Jonás, Véte a Nínive y él se fue a Damasco, así que el Señor lo tiró al mar y toda la historia que usted ya sabe, de manera que Jonás salió de allí digerido por un animal, porque los desobedientes no detendrán a Dios, pero la manera normal de Dios es que el trabaja a sus hijos, los edifica, les enseña, les muestra como es el Evangelio y después que están crecidos les muestra que es el tiempo para que vayan y compartan a otros. Pero claro, a esas alturas ya estamos

acomodados, estamos felices en la iglesia sin acordarnos que un día alguien oraba por nosotros y por eso el Señor nos alcanzó. Eso se nos olvida, pues, estamos felices y contentos. Dios no quiere usar Jonases, no esperemos ser vomitivos de un pez, no esperemos causarle náuseas a alguien para poder hablarle del Señor a otros, no esperemos tener una gran visión, porque tal vez ni venga, no esperemos las cosas fuera de lo normal que Él hace, porque lo que Dios hace es edificarnos y los que están edificados podrán compartir. Lastimosamente, nosotros somos duros y cómodos, entr más tenemos cosas del Señor, entre más avanzamos, menos deseamos a hacer la obra de Él. Es increíble que una vez se convirtió alguien al Señor, en una iglesia de gente ya vieja de ser convertida, era obvio que aquel hermano recién convertido se le miraba distinto, de manera que otro invitado le preguntó al pastor porque aquel hermanito se miraba diferente a los demás, se le miraban deseos de hablar, y el pastor contestó: ¡Ah! Es que él es nuevo, después de 6 meses se les va eso. Qué tristeza que en su mayoría de veces nuestros anhelos son más de predicar cuando somos recién convertidos que cuando ya hemos crecido en el Señor. Esa no es la manera normal del Señor, porque el Señor quiere que estemos con Él, y después enviarnos a predicar. Cuando nos toca ser enviados no queremos, de manera que empieza el Señor como un arquitecto maravilloso de Su plan para que sus santos salgan a predicar Su nombre.

Entonces hermano a mi me llamó la atención ver el caso de Eneas y Dorcas, no hay casualidades en el Señor, aunque esto pareciera casualidad porque en esta historia, seguido a Eneas, habla de Dorcas, pero me llama la atención que en ambos casos el común denominador es que el efecto de lo que les pasó a estos dos creyentes, fue que los hombres creyeron al Señor.

Quiere decir que Dios trata con nosotros para que hagamos Su obra. Si insistimos en no querer hacer esto, tendremos que llegar a la zambullida de Jonás. Pero de todos modos, aunque sea por las buenas, el Señor nos tendrá que ajustar. Predicar a Cristo no es asunto de nuestra capacidad humano, es asunto de un trabajo de Dios en nosotros, porque nosotros tenemos que ser testigos, no comunicadors, no anunciadores. Un testigo es alguien que tiene una experiencia que la , entonces, el Señor nos tiene que hacer experimentar, nos tiene que apretar la tuerca paraqué hagamos Su voluntad.

El Señor ha empezado a apretar la tuerca, y si no lo hemos percibido, yo hoy inauguro el tiempo de apretar tuercas de Dios para que hagamos Su obra. Algo así como cuando llega el tiempo de cacería de venados en los USA, todos alistan sus arcos, sus escopetas, etc. Y se disponen a matar cuanto venado tienen por delante, pues, hoy yo doy por inaugurado la apretada de tuercas para todos. Ahora bien, yo sé también que cuando hablamos de hacer la obra, pensamos que nos van a mandar a la china, no sé porqué cuando pensamos en predicar hasta pensamos en dejar de predicar, a todo mundo le agarra complejo de “mojado”, porqué tenemos que pensar de esa manera? No es normal que Dios deje sin trabajo a todo aquel que va a hacer la obra. No es normal que se tenga que acabar

un hogar para que seamos predicadores, no es normal hacer aquellos desajustes impresionantes para que usted predique, pero si aceptamos que en la apretada de tuerca le decimos, amén al Señor, Él empezará a hacer la obra. Mientras más nos apreté el Señor, debemos de empezar primeramente por aflojar el pisto, pues, es increíble lo que se gasta para predicar al Señor.

Una iglesia que no predica al Señor no incurre en tantos gastos como una iglesia que sí predica, hagamos una actividad evangelística y nos daremos cuenta el gasto que esto implica, porque hacer la obra es darle al Señor. Tenemos que empezar a recibir la apretadita y empezar a ceder nuestro tiempo. No es lo mismo tener que ir nosotros solos a la iglesia que tener que pasar a traer a algún invitado. Debemos tomarnos nuestro tiempo y hablarle de Cristo a nuestros vecinos, no debemos irnos al otro lado del mundo para predicar a Cristo, pero tenemos que empezar a reconocer que tenemos una responsabilidad de que Dios quiere que hagamos Su obra.

Veamos los dos casos de Eneas y Dorcas, para que veamos como Dios trata con nosotros para que prediquemos, para que el resultado del trato sea que las almas conozcan a Cristo.

ENEAS: Su problema básico era que él era paralítico. Esto nos habla figurativamente en lo espiritual de alguien que no se mueve, alguien que no puede hablar, alguien que no tiene movimiento, esto es una figura de nosotros como cristianos, podemos parar como Eneas, paralíticos porque no hacemos nada para la obra del Señor, alguien dirá: Hermano, pero yo asisto fielmente a las reuniones de las iglesias por las casas, pero eso es para beneficiarse, quien? Usted mismo, ¿acaso no necesita la vida del cuerpo? Otro dirá: hermano, pero yo vengo todos los domingos, ¿por quien? Por usted mismo, el primer gran beneficiado de venir a la reunión de asamblea es usted. Aunque, claro si usted ama a la iglesia, también traerá palabra, pero usted sabe que usted recibe la vida. Yo mismo doy testimonio de que al salir de la iglesia, slago edificado con las palabras que ustedes dicen, es la vida fluyendo en el Cuerpo, pero pensemos ¿qué hacemos en cuanto a la obra? Aquí me incluyo yo, pues, el hecho de atender la iglesia es una labor en el Señor, pero la obra requiere algo más que sólo predicar en la iglesia. Así que incluyámonos todos. Hagámonos una pregunta, ¿qué estamos haciendo para contribuir por la obra? La obra es aquello que implica la iglesia y lo de Dios, pero que no está beneficiándonos directamente a nosotros. Eso es la obra. ¿Qué hacemos por eso? ¿En qué aporoto? ¿qué tiempo damos? ¿qué hablamos para bendecir a alguien más? Por eso terminamos como Eneas, paralíticos, pero no nos damos cuenta que la gracia del Señor que nos ha llevado hasta acá, nos invita a algo, la gracia para que se solidifique en nosotros sucede cuando repartimos esa gracia, de la misma manera en la que uno la recibe, como por ejemplo, no es correcto que cuando hay alguna catástrofe en los países y de repente empieza a llegar ayuda internacional para los pobres, muchas veces las instituciones que acaparan y distribuyen toda esa ayuda, para la gente pobre, pero mucho de lo que reciben, conforme pasan los días, se dan cuenta que esa

ayuda se está vendiendo en las calles. No es correcto vender lo que se ha recibido de gracia. ¿Qué debe pasar con ese círculo de gracia? Ese círculo se cierra positivamente sólo cuando la ayuda se logra entregar de manera gratuita a todos los pobres. Cuando eso pasa, la gracia se cuajó, se solidificó. Ahora note usted lo que dice la Escritura en Mateo 10: 7 Y cuando vayáis, predicad diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado.” V:8 Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, expulsad demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia.

¿Cuándo se cierra el círculo virtuoso de la gracia de Dios en nosotros? Sólo cuando damos de gracia lo que de gracia hemos recibido. Hasta que no salimos a predicar con aquel hermano que lejos de darnos le vamos a tener que dar nosotros, hasta que como Iglesia no empezamos a hacer algo que nos tenga cuenta sólo a nosotros, por eso no tenemos que hacer las cosas sólo para engrosar las filas de nuestra iglesia local, tenemos que predicar porque Dios nos ha mandado a predicar. Cuando hacemos esto, entonces, consolidamos la gracia del Señor en nosotros. Hay gente que no entiende cómo es que puede venir un crecimiento en la iglesia cuando predicar. Yo me he preguntado, ¿porqué puede haber un crecimiento al predicar? Hay algunas respuestas que he encontrado en la Escritura. Creemos cuando predicamos, porque la gracia de Dios, llegamos a entenderla como la gracia de Dios. Acerca de esto dice: *Col 1:3 Damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, v:4 al oír de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis por todos los santos, v:5 a causa de la esperanza reservada para vosotros en los cielos, de la cual oísteis antes en la palabra de verdad, el evangelio, v:6 que ha llegado hasta vosotros; así como en todo el mundo está dando fruto constantemente y creciendo, así lo ha estado haciendo también en vosotros, desde el día que oísteis y comprendisteis la gracia de Dios en verdad;*

¿Cuándo entendemos la gracia de Dios en verdad? Esto es como cuando una madre le explica a su hija de 8 ó 10 años como se siente el embarazo, y cualquier detalle relacionado a esto, le puede decir muchas cosas. La niña en su lógica entenderá que los niños salen de la barriga de su mamá, una niña no necesita ser un genio para entenderlo, pero ¿Lo entendió a cabalidad? No, pero ella llegará a ser adulta y llegará a tener también la gran panza al igual que su madre, sólo allí entenderá a plenitud ese asunto. Ahora, ¿Cuándo entenderemos entonces la gracia del Señor en verdad? Cuando la ministramos exactamente como Dios nos la ministró a nosotros. Tú ni la querías, nosotros no sólo no la merecíamos, si no que no queríamos. Cuando alguien nos hablaba del evangelio nuestra respuesta era que no queríamos nada. Lo más elevado de la gracia de Dios es entender que Él nos quiere salvar aún cuando nosotros no queríamos. Hasta que usted no va a tocar una puerta y abordamos a alguien que nos dice: Yo no quiero nada con el Señor, pero usted anhela que Él quiera, hasta que no vivamos esto no podremos entender a plenitud la gracia, porque debemos dar de gracia lo que de gracia recibimos.

Volviendo al caso de Eneas, la restauración de Eneas, fue que llegó Pedro. ¿Cuántos quisieran recibir sanidad de Dios en esto? Porque no se trata de hacer un esfuerzo, no podemos hacer lo de Dios con la fuerza de uno.

Personalmente he estado atendiendo a algunas personas fuera de la iglesia, he estado invirtiendo de mi tiempo para atender a personas que necesitan del Señor, a veces me encuentro a personas en la calle y en algunos lugares he conocido a 2 ó 3 personas que he decidido hablarles del Señor. Me dí cuenta que tiene que venir una gracia del Señor. Con alguien del Cuerpo de Cristo no tengo problemas para hablar cualquier cosa en el Señor. Pero qué platico con alguien que no conoce del Señor. Me dí cuenta la necesidad que tenemos de que vengan los hombres como Pedro y tome a los Eneas, para que llegue la restauración a nuestras vidas. Pedro le dijo a Eneas: Eneas, el Señor te sana. No se trata de estudios teológicos, ni de ir a algún congreso, no se trata de eso, si no de que venga el Señor y restaure nuestra vida en esto. ¿Cómo fueron los efectos de la restauración de Eneas en esto? Eneas, el Señor te sana, haz tu cama... mire qué orden del Señor en esto.

El producto, el efecto de que Eneas fue sano es que se iba a levantar de su comodidad. La cama nos habla de la comodidad. El Señor nos dice hoy: levántense de su comodidad y descanso, dejemos ya las chamarras de la dejadez, de la inactividad, soltemos la cama de nuestra comodidad y descanso espiritual, etc. Es el tiempo en que nos debemos levantar y actuar, por eso le dijeron a Eneas, Haz tu cama, en el sentido de “empieza a hacer algo”.

La restauración que el Señor quiere hacer en los Eneas, tiene dos aspectos.

1.- La actitud interior de no vivir más en la comodidad. Es un aspecto subjetivo. Hoy mismo no necesitamos salir a la calle y ver a quien le predicamos, sólo para no sentirnos mal. No, antes de hacer la cama, debemos de dejar la cama. Dejar la cama es un asunto interior, es un asunto en el cual me comprometo con Dios de decirle al Señor, siento en mi interior que debo dejar a un lado la comodidad, esa falta de disposición. Hermano, no es lo mismo estar de pie y que lo manden a hacer algo, que estar uno descansando en la cama y que de la cama lo levanten a hacer algo. Muchas veces las mujeres se quejan de que muchas veces ellas están en la cocina haciendo de todo y el marido viendo tele y justo cuando la mujer termina y le dice que se va a ir a acostar, y ya está en la cama, hasta entonces se le ocurre al marido pedirle una taza de café, la esposa dice: “porqué no se le ocurrió antes” es difícil, es más duro hacer cosas cuando uno está en la cama, que cuando uno ya está en pie. Entonces, el Señor quiere que primeramente cambiemos la actitud antes que cualquier cosa. Que de verdad todos los que estamos acá tomemos una actitud diferente ante la obra de Dios. Si empezamos cambiando la actitud cuando el Señor nos diga: obra, hazlo, estaremos con prontitud para hacerlo. Lo que el Señor desea es que seamos restaurados en eso. Lo que va a producir todo eso es que muchos van a conocer al Señor Jesús, lo puedo creer y lo confieso en el nombre del Señor Jesús.

¿Qué enseñanza tenemos en el caso de Dorcas? El problema de Dorcas es que se murió. Estaba lejos de tener problemas como Eneas. Dorcas hacía muchas buenas obras, el problema de esta mujer era muy distinto. Eneas no podía hacer nada, en cambio Dorcas, hacía de todo pero se murió. Hermano, debemos entender que muchas veces el no hacer la obra es por incapacidad, como en el caso de Eneas, sin embargo, otras veces no hacer la obra no es por incapacidad, si no por falta de vida. Debemos de reconocer que muchas veces no hablamos a otros porque no tenemos vida qué darles, porque si rebozaríamos de vida, entonces, tendríamos vida que darle a la gente. Hermano, en lo natural podemos ver que un chorro que está abierto en una pila, aún cuando esta se llena, el agua sigue saliendo y el agua empieza a correr. Cuando nosotros tenemos un pozo abierto, el que está cerca de nosotros llega y bebe, y llega otro y bebe, porque el agua está corriendo. Muchas veces no hablamos del Señor, no porque seamos penosos, si no porque no tenemos vida. El problema no es que no tengamos palabra, si ustedes tiene años de escuchar la palabra, lo que no tiene es vida. Claro, cuando se nos pone alguien en frente, no hay modo que le hablemos de Cristo, porque no tenemos vida.

De manera que podemos estar como en el caso de Eneas, de Dorcas o ambos casos son nuestra situación. Una Dorcas que no habla de Cristo. Muchos no participan en la oración corporativa no porque no tengan que hablar, si no miremos al terminar los cultos, cuanto hablan las hermanas, pero en la participación en el culto al Señor, las hermanas no hablan. Porque no es lo mismo hablar vanidades, chambres, etc. Que hablar la Vida. De allí que en el culto guardamos silencio.

Me sorprende que cuando los discípulos vieron que Dorcas había muerto, ellos la ensalzaron por sus obras, pues, muchos aunque no tienen vida, quieren compensar eso con sus obras, el detalle es que para predicar a Cristo no sirven las obras. Aquí va el lado opuesto de lo que le dije hace un momento, algunos pueden hacer muchas obras, pero con todo y eso no poder predicar porque no tenemos vida. Dorcas estaba llena de obras, pero no tenía vida. Entonces, vinieron los discípulos y la llevaron a un aposento alto, esto nos recuerda, el tiempo de pentecostés. Pero quiero decirle que aunque la llevaron al aposento alto, Dorcas no revivió, esto nos muestra que no debemos confundir el poder con la Vida. Lo que usted necesita no es una campaña de milagros, señales y unciones. Qué le dijo el Señor al rico, que quería que alguien le predicara a sus parientes? El Señor le dijo, ni que uno de entre los muertos ... A Moisés y los profetas tienen, esto quiere decir, el que con palabra de Dios no cambia y no vive, no cambiará de otra manera. A Dorcas la pusieron en el aposento alto, figura de los que creen que con poder van a cambiar, se los llevan en campaña tras campaña, y siguen iguales, porque eso no cambia. Lo que los muertos necesitan no es poder, si no vida. Ahora, la biblia nos da testimonio de un hombre que ya estaba muerto y apestaba, sin embargo, llegó el Señor Jesús, el autor de la vida y cuando llegó Cristo, Lázaro resucitó. Lo que muchos necesitan no es una oración donde le ministren unción, esto les fascina a muchos, pero lo que necesitan es tener encuentros de vida por medio de la palabra.

Efesios 5:13 Pero todas las cosas se hacen visibles cuando son expuestas por la luz, pues todo lo que se hace visible es luz. v:14 Por esta razón dice: Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

¿Qué es lo que realmente mata a un cristiano? ¿El diablo? ¿Las tentaciones? No, lo que nos mata es la falta de luz por su palabra. Cada día que pasa en el cual nosotros no percibimos la luz de la palabra del Señor, es como que no comiéramos ese día. Por eso dice la Escritura: *Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo*, porque la vida es luz. Y la luz es vida, lo que necesitamos para resucitar como Dorcas es Su palabra y la palabra es el Hijo mismo. Yo le invito en el nombre del Señor a que usted busque que Dios le provoque vida. Cuando tenemos vida es fácil predicar la palabra.